

Víctima: Joan Canyelles Campllonch
Autoría: Rafael Bosch Canyelles

Amado,

Porque nuestra abuela y nuestras madres hicieron que te amásemos y nunca te olvidáramos.

Anhelado,

Porque te conocíamos pero no te pudimos disfrutar.

Abuelo Joan,

Hoy, cercanos los días de tu fiesta, quiero escribirte unas líneas para contarte cómo ha sido y cómo es nuestra vida. Una vida que a ti te robaron, injustamente, una noche de enero de 1937, junto con otros compañeros; pensaban que asesinando a las personas podrían matar las ideas, pero hoy, ochenta y cuatro años después, vosotros tenéis el reconocimiento y ellos el olvido y el repudio.

Quiero empezar contándote que Francisca, tu esposa, la perdimos ya hace años, en noviembre de 1985. Nos dejó en la paz y la serenidad que la caracterizaba. Como ya sabes, su vida no fue fácil después de que tú desaparecieras, pero ella, con su fortaleza, que seguro que conocías bien, salió adelante con vuestras hijas de cinco y tres años, y mantuvo una familia unida y fuerte. Mujeres como ella, también represaliadas, hubo muchas en aquel tiempo y para todas debería haber un recordatorio. Todavía la recordamos mirando aquel joyero de madera lacada de color negro con rosas pintadas que tú le regalaste y donde conservaba alguna carta y las poesías que le hacías llegar, y que todavía conservo...

Tus hijas, Magdalena y Catalina, también nos dejaron hace un tiempo y nos quedó a todos un vacío en el corazón, sobre todo porque fue después de que consiguieran encontrar tu cuerpo y ellas, en sus últimos años y sin plena consciencia, no pudieron enterarse del hecho que a buen seguro habría aligerado la angustia de toda una vida de no haber vuelto a saber nada de ti, además de sin poder tener tu protección, la estima y las palabras... del padre que tanto añoraron.

Quiero decirte que encontraron tu cuerpo en Porreres, en enero de 2018, cerca de tu amigo Tomàs Seguí, y juntos os devolvieron al pueblo que tanto quisisteis y donde ahora reposáis. Hoy tú y Francisca, tu esposa, por fin estáis juntos. Al final tuvisteis el homenaje y el reconocimiento que os merecáis, porque os quitaron la vida por defender y desear un mundo mejor a los trabajadores y trabajadoras de este pueblo.

Pero continuaré contando cosas de la familia, y empezaré por tus hijas.



Magdalena, casada con Francisco Bosch, tuvo dos hijos: tus nietos, Rafael y Joan, y ella constantemente les recordaba lo que siempre les repetiste: «¡Estudiad, que es como se mejora en la vida!».

Rafael, casado con Xisca, tiene un hijo, Francesc Ll. Y Joan, casado con Teresa, tiene dos: Xisco y Vicenç.

Catalina se casó con Rafael Mir y tiene tres hijos: Guillem, Joan Francisco y Rafael, otros nietos más.

Guillem se casó con Xisca y tiene una hija, Marina; Joan Francisco, casado con Victòria, también tiene una hija, Victòria, y Rafael, el más joven de tus nietos, se casó con Joana y tiene dos hijas, Aina y Paula.

Como puedes ver, la familia creció y todavía sigue...

A buen seguro que te preguntarás cosas de tu pueblo, Esporles, de las muchas que hicisteis y otras que empezasteis.

De aquellas escuelas que con vuestras manos levantasteis, que allí quedaron, inmóviles y solas, pero que al cabo de unos años fueron empleadas para lo que vosotros pensasteis: ofrecer educación y estudios a los hijos de los obreros, y donde algunos de tus nietos empezaron los estudios. Ahora son la sede del IMEDEA, un centro de investigación avanzada reconocido en todo el mundo. Ya lo ves, seguramente la obra que os costó la vida ahora es un lugar de prestigio mundial.

Y la Casa del Pueblo, donde los fascistas incluso robaron el piano, cerrada también durante muchos años, fue restaurada hace un tiempo y ahora se ha convertido en un espacio empleado por muchas entidades y tiene un pequeño teatro, el único del pueblo. En la entrada hay una escultura donde, entre otros, está tu nombre, como homenaje a las personas que lo hicisteis posible.

Siempre has estado presente en nosotros, en tu esposa y nuestras madres, que recordaban muy bien el día que les dijiste adiós, después de la salida de la escuela, con aquel último beso que les dejaste y que llevaron en su corazón hasta sus últimos días. Siempre nos recordaban tus sueños de acabar unas escuelas en el pueblo para que los hijos y las hijas de los trabajadores tuvieran la oportunidad de una educación y mejorar sus vidas, y tú y tus compañeros y compañeras pusisteis la semilla que con los años ha dado sus frutos, y mira, entre tus bisnietos tenemos tres ingenieros, dos graduadas en dirección de empresas, una graduada en trabajo social y la más joven haciendo camino... Pensamos que seguro que sacarías pecho y continuarías animando a tus compañeros y compañeras sindicales.

Hoy, volviendo la mirada atrás, muchas personas nos preguntamos todavía qué peligro teníais para que os asesinaran. Lo que no sabían es que las ideas de las personas buenas perduran en el tiempo y ahora podemos decir que han ganado, mientras sus asesinos fascistas son rechazados.



GOIB
/

Joan, Francisca, Magdalena y Catalina; hoy, no sabemos dónde, pero seguro que estáis todos juntos intentando recobrar el tiempo que os robaron. Nosotros siempre os tendremos en nuestro corazón.

Sit tibi terra levis